

rrer de Valencia, se ocupa de un texto poco conocido: el *Norte Crítico*, del dominico Jacinto Segura, obra publicada en 1733. Como indica Esponera, «casi podríamos calificar su obra como de auténtica bibliografía clásica, que recoge autores de todas las épocas con sus obras y sus correspondientes comentarios» (pp. 120-121), y, en un sentido amplio, forma parte de la «historia crítica» del XVIII.

Bernat Hernández, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, estudia la recepción de Fray Bartolomé de las Casas en los historiadores dominicos de la época moderna, destacando el ambiguo papel que desempeñó en cada época. Como las grandes figuras de cada época, Las Casas fue utilizado en el XVII, en el XVIII y en el XIX de forma muy distinta. Puede decirse que Las Casas fue un referente en todos los períodos, pero que a medida que nos acercamos a la época contemporánea su figura ha sido más valorada en su dimensión social.

Carlos Blanco, de la Universitat Autònoma de Barcelona, ha estudiado con detalle la proyección editorial de los dominicos en Cataluña durante la época moderna. El autor acompaña su argumentación con tablas y gráficos y sostiene que, en un sentido general, existió una «política» editorial dominicana, destinada al fortalecimiento de la religiosidad popular catalana. Destaca asimismo el éxito

editorial que supuso en Cataluña la publicación de las obras de Fray Luis de Granada (pp. 154-155).

El último capítulo se debe a Laura Gordan, que estudia la figura de Sor Hipólita de Jesús, dominica catalana que, como otras religiosas coetáneas, intentó una reforma espiritual basada en la exégesis bíblica. En el momento, Isabel de Rocabertí (su nombre antes de ingresar en el convento dominicano) representó una de las voces más avanzadas, representantes de la oración mental y de las obras, en una conjugación que recogía lo mejor de la tradición mística española y se situaba al mismo tiempo como adalid de la contrarreforma. Destaca también su sabia combinación de las fuentes bíblicas, de la patrística (San Agustín) y algunos autores clásicos en la orden dominicana.

Estos siete escritos fueron presentados en el Seminario-Coloquio celebrado en la Universitat Abat Oliba-CEU el 30 de septiembre de 2011 con el título *La construcción de la tradición catalán y los dominicos de la Corona de Aragón*. Con frutos como el presente no queda sino desear que este grupo de investigación continúe por las mismas sendas y que los resultados sean tan interesantes como el que aquí nos ha ocupado.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Juan ARANDA DONCEL, *Cosme Muñoz (1573-1636). Una vida entregada a la causa de Dios*, Congregación de Hijos del Patrocinio de María, Córdoba 2012, 750 pp.

El historiador cordobés Juan Aranda Doncel ha dedicado varios años a rastrear la documentación relacionada con el presbítero Cosme Muñoz, fundador de la congregación de Hijos del Patrocinio de María, cuyo proceso de beatificación se ha relanzado. El autor ha trazado una biografía muy consis-

tente del venerable P. Muñoz, avalada por abundantísimos documentos, fruto de la investigación desarrollada nada menos que en treinta y cuatro archivos. Su carácter crítico, su rigor, la amplísima aportación de documentos, la rica bibliografía nos permiten disfrutar de una biografía moderna y, por

otra parte, modélica, capaz de resistir cualquier análisis.

La biografía consta de trece capítulos. Cosme Muñoz, nació en la localidad soriana de Villar del Río en 1573, donde vivió su infancia. Buscando mayores horizontes el joven parte hacia Málaga para enrolarse en el ejército; allí sufre una enfermedad y experimenta un fuerte impacto espiritual que provoca su conversión. Marcha luego a Córdoba con el intento de ingresar en la orden franciscana pero, habiendo coincidido con el jesuita Miguel Pérez, descubre su vocación de sacerdote diocesano. Tras realizar los estudios correspondientes en el colegio de Santa Catalina, es ordenado por el obispo fray Diego de Mardones, que le destina a la parroquia de San Pedro. Allí, el joven sacerdote descubre un mundo de miseria que afecta singularmente a la mujer: pobreza, orfandad, prostitución, etc. Con el fin de remediar en parte dicha situación decide acometer una empresa novedosa (y por otro lado de una gran «modernidad» y visión de futuro): un colegio para recoger niñas huérfanas con el fin de formarlas culturalmente y proveerlas de una dote con la que pudieran contraer matrimonio. No sin dificultades, Cosme Muñoz pudo, al fin, lograr su propósito, mediante la erección del colegio de la Piedad, que pronto se convirtió en «faro espiritual» de los cordobeses gracias a la personalidad de su fundador y a su fama de santidad. La institución pudo sostenerse gracias a las muchas limosnas que recibía y al apoyo de la sociedad cordobesa; para su atención, Cosme Muñoz contó con un diligente grupo de clérigos seculares y, sobre todo, de «las madres de la Piedad», núcleo originario de la posterior Congregación de religiosas de Hijas del Patrocinio de María.

El reconocimiento unánime de Córdoba por el padre Cosme Muñoz se manifestó elo-

cuentemente con motivo de su fallecimiento y entierro en 1636, donde ya fue aclamado como santo, atribuyéndosele algunos milagros. El presbítero Luis del Mercado y Solís redactó un *Tratado apologético sobre la vida y virtudes* del P. Cosme en 1654. Sin embargo, el proceso de beatificación no llegó a ponerse en marcha.

Como indica en su presentación la Superiora General de las Hijas del Patrocinio, Antonia García Navarro, «el doctor Aranda Doncel, con su análisis pormenorizado de los hechos, acontecimientos y personajes que va mostrando minuciosamente a través de la obra, prueba con rigurosa claridad histórica que la figura de Cosme Muñoz fue en su tiempo un testimonio de vida sacerdotal capaz de movilizar a toda la sociedad cordobesa de todos los estamentos y clases sociales, con un eficaz plan de acción pastoral en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad y fundar y sostener en el tiempo una modélica institución educativa que ha sido el origen y la savia que ha alimentado a lo largo de 400 años la misión carismática de las Hijas del Patrocinio de María». No cabe duda de que esta biografía crítica del P. Cosme Muñoz ha de servir no poco para adelantar su proceso de canonización puesto que aporta con el mayor rigor no sólo los datos de su trayectoria vital y espiritual sino también los testimonios contemporáneos de su fama de santidad. Hay que felicitar, por tanto, a su autor y a la Congregación que encargó dicho trabajo a tan solvente especialista, al igual que a la propia ciudad de Córdoba que, Dios mediante, pronto verá aumentar la nómina de sus santos sacerdotes, tras la reciente beatificación del padre Cristóbal de Santa Catalina (1638-1690), y la –esperamos– no muy lejana del P. Cosme Muñoz.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra